

LA ECONOMÍA PERUANA

POST COVID-19

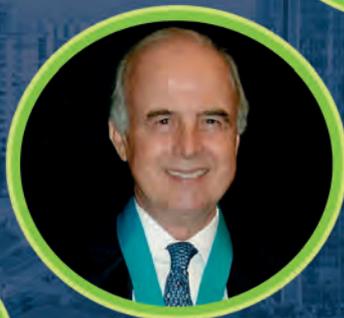


RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Ex vicepresidente del Perú
y Fundador Presidente del
Grupo Educativo USIL

ALFREDO THORNE VETTER

Exministro de Economía
y Finanzas, y director de
Thorne & Asociados



**ISMAEL BENAVIDES
FERREYROS**

Exministro de Economía
y Finanzas, y exministro
de Agricultura



JORGE GONZÁLEZ IZQUIERDO

Exministro de Trabajo y
Promoción Social



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

25
Años

LA ECONOMÍA PERUANA

POST COVID-19



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

25
Años

**LA ECONOMÍA PERUANA
POST COVID-19**

© Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, setiembre 2020

© De esta edición
Universidad San Ignacio de Loyola
Fondo Editorial
Calle Toulon 330, La Molina
Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala
Editor: Rafael Felices
Asistente de edición: Rosario Dávila
Diseño y diagramación: Enrique Bachmann, Sergio Pastor
Colaboradores: María Olivera, Claudia Rengifo

Las fotografías fueron descargadas de *Shutterstock*

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del
Perú N° 2020-05591

Setiembre, 2020

Tiraje 150 ejemplares

Impresión
Publicaciones USIL
Av. Paul Poblet Lind s/n, Sub Lote B, Parcela 1,
Fundo Carolina, Pachacámac.

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por
cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

ÍNDICE

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

El Estado debe ser promotor, facilitador y actuante para disminuir las diferencias sociales

10

ALFREDO THORNE VETTER

El Estado debe modernizarse para adaptarse a la vida post COVID-19

20

ISMAEL BENAVIDES FERREYROS

Debemos buscar que las pequeñas empresas se echen a andar para generar empleo

32

JORGE GONZÁLEZ IZQUIERDO

Se puede construir una sociedad de alto bienestar económico con seis reformas estructurales

42

Reflexiones finales

54

Conclusiones y recomendaciones

58





El jueves 3 de setiembre de 2020 se realizó el foro digital “La economía peruana post COVID-19”, organizado por la Universidad San Ignacio de Loyola por los 25 años de su creación. En el evento participaron cuatro exministros del Perú, quienes analizaron el panorama actual de la economía nacional y formularon algunas propuestas dirigidas a mitigar y revertir los efectos adversos generados por la pandemia.

En la reunión estuvieron Alfredo Thorne Vetter, exministro de Economía y Finanzas (2016-2017); Ismael Benavides Ferreyros, exministro de Economía y Finanzas (2010-2011) y exministro de Agricultura (2007-2008); Jorge González Izquierdo, exministro de Trabajo y Promoción Social (1996-1999), y Raúl Diez Canseco Terry, exministro de Comercio Exterior y Turismo (2002-2003), ex vicepresidente de la República (2001-2004) y Fundador Presidente del Grupo Educativo USIL.





EL ESTADO DEBE SER
**PROMOTOR,
FACILITADOR
Y ACTUANTE**
PARA DISMINUIR LAS
DIFERENCIAS SOCIALES



**RAÚL
DIEZ
CANSECO
TERRY**

Ex vicepresidente del Perú
y Fundador Presidente
del Grupo Educativo USIL

Es importante realizar este foro en un momento crucial para la economía nacional. Si observamos el crecimiento y el decrecimiento del producto bruto interno (PBI) del Perú desde una perspectiva histórica, notaremos que hemos tenido caídas y recuperaciones increíbles.

La Guerra del Pacífico ocasionó una profunda caída de la economía del país, con un PBI de -29,2%. A comienzos del siglo XX, la depresión de 1930 hizo descender el PBI del Perú a -11,4%.

Más adelante, el fenómeno El Niño de 1983, durante el segundo gobierno del presidente Fernando Belaunde, nos hizo retroceder a -10,4%; y en 1989, durante el primer gobierno del presidente Alan García, la hiperinflación nos llevó a -12,3%.

La crisis asiática y la crisis rusa de 1998 nos encontró mejor económicamente, y solo bajamos a -0,4%, mientras que la crisis *subprime* del 2009 redujo el crecimiento del país, que pasó de 9,1% a 1%.

¿Y qué tan fuerte será hoy el impacto de esta crisis pandémica? Según el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), el mundo reportará una caída del PBI de -6%. Por su parte, América Latina podría soportar, en promedio, un retroceso de -9%.

Con respecto al Perú, los economistas indican que podríamos tener un PBI de entre el -15% y el -20%. No hay duda de que estamos ante la más grave recesión económica de los últimos tiempos y de que le haremos frente al peor colapso económico desde la Guerra del Pacífico.

Actualmente, el Perú es uno de los 10 países con el mayor número de contagios y una de las cinco economías con la mayor recesión en el planeta, habiéndose perdido más de tres millones de puestos de trabajo. Y si no se logra frenar los contagios, será muy difícil reactivar la economía.

La paralización del aparato productivo ha sido la razón de esta gran caída. Miremos las calles de la ciudad: donde antes había un pequeño negocio, una tienda, un restaurante, hoy vemos puertas cerradas, espacios vacíos y carteles que dicen "Se vende" o "Se alquila".

Lima representa las tres cuartas partes de la economía nacional, de la cual el 80% corresponde a servicios. Entonces, si se paraliza la capital, se paraliza la economía: los servicios, la pesca, la minería, la manufactura. Todo.

La pandemia detuvo, también, las importaciones. Y uno de los sectores que dinamizaba mucho la economía, el turismo, se desplomó, con la consiguiente pérdida de cientos de puestos de trabajo.

¿Qué debemos hacer? La respuesta es reactivar, reabrir y producir; es decir, volver a conectar la oferta con la demanda. Pero esto no es tan sencillo como parece, menos aún con el alto grado de contagio de la COVID-19 y con la insuficiente infraestructura sanitaria que tenemos.

Dar paso a la minería agropecuaria

Tenemos varios retos que cumplir mirando hacia el futuro, e impulsar la reactivación económica es uno de los más urgentes.

El sector Pesca ya reinició sus operaciones; también el sector Minería, aunque con algunos problemas sociales. Por su parte, el rubro de la agroexportación posee un componente tecnológico en proceso y, afortunadamente, ha mantenido su actividad y podrá continuarla sin problemas. Sin embargo, el reto es apoyar a la agricultura familiar, que provee el alimento a los peruanos y representa más de tres millones de trabajadores. Lo que se debe revisar es el nivel de siembra que habrá en la temporada grande, de setiembre a noviembre. Por ende, hay que mirar hacia las dos agriculturas: la agroexportadora y la familiar, y engancharlas para que una jale a la otra.

El Estado no tendrá los ingresos suficientes para seguir atendiendo las necesidades de la población, por lo que deberá ser eficaz y, al mismo tiempo, austero. El presupuesto que ha enviado el Ejecutivo al Parlamento del 2021 es de 138 mil millones de soles, una cifra muy similar a la destinada para este año, la cual ha tenido que ser repriorizada.

Este año, el déficit fiscal –que se hallaba por debajo del 2%– podría rozar el 10%, pero no se ha notado porque el país contaba con fondos de emergencia. No obstante, ahora será más costoso el esfuerzo de la reactivación, y constituirá un desafío para el nuevo gobierno. Cabe destacar que el nivel de déficit fiscal actual no lo teníamos desde la época de la hiperinflación, durante el primer gobierno del presidente Alan García.

Asimismo, la Oficina de Normalización Previsional (ONP) no posee recursos. Por ese motivo, la devolución de aportes a sus afiliados tendrá que provenir del presupuesto público.

Bajo este panorama, ¿cómo reactivamos la economía y generamos empleo? Creemos que será clave la reactivación de la minería, que no ha venido operando en toda su capacidad debido a la COVID-19. En ese sentido, sin inversión no es posible recuperar el ritmo de crecimiento, y sin crecimiento no hay desarrollo, o sea, menos pobreza y menos inequidad.

Tenemos una cartera de proyectos por más de 57 mil millones de dólares, pero necesitamos encontrar la ecuación

perfecta para relacionar la minería con la agricultura: la minería agropecuaria. Si no se logra, siempre habrá problemas con las diferentes comunidades, ya que seguirán creyendo que la actividad minera las privará del agua que necesitan para sembrar sus cultivos, algo que no debería ocurrir en la práctica. En este asunto se debe plantear la paz social, una tregua a los conflictos sociales y al cierre de carreteras. No podemos generar recursos si esta actividad sigue obstaculizada.

Reconstruir la economía de abajo hacia arriba

Así como pensamos en recuperar la macroeconomía, es necesario mirar al ciudadano de a pie, al emprendedor que lo apostó todo por un negocio y a quien la cuarentena asfixió, haciendo que volviera a vender en la calle. Es momento de reactivar la economía del pueblo: el mercado interno, la economía de todos los peruanos.

En el Perú, el 99% de las empresas son micro y pequeñas empresas (mypes), las cuales aportan el 85% del empleo y generan el 40% del PBI. De ellas, solo el 6,3% está bancarizada, lo que significa que existe una gran oportunidad para crecer. Si el Estado aprovechara el contacto surgido a partir de la entrega de los bonos de ayuda, podría tener mayor acceso a la información sobre los peruanos dueños de estos negocios y ponerlos en el radar a fin de promover su acceso al mercado y reducir la informalidad.

El 54% de los peruanos realiza sus compras en los mercados de abastos, los cuales tienen un déficit de infraestructura. Por lo tanto, es necesario crear un programa de nuevos mercados para que estos cuenten con agua y desagüe, un sistema de cadena de frío, entre otros. Por su lado, las bodegas, que no han cambiado en los últimos 40 años, podrían transformarse en *minimarkets*, y sus propietarios, recibir préstamos para hacer que sus negocios crezcan.

Acción ahora

Podemos hacer algunas cosas puntuales para poner al Perú a caminar. Primero, se está hablando mucho sobre un shock de inversiones en infraestructura vial, viviendas (reducción de tasas del BCR para el Fondo Mivivienda y el Programa Techo Propio), hospitales, redes de saneamiento y proyectos hidroeléctricos.

Es importante, además, que haya una política a favor de las mypes, dándoles la prioridad de las compras estatales a través del programa Compras a MYPERÚ. Asimismo, se debe desarrollar el comercio electrónico para las mypes, con capacitación, asistencia y difusión de sus productos y servicios, e incentivos para el masivo acceso a internet.

También hay que avanzar en el camino hacia un Estado digital, con orientación a “papel cero”, para innovar procesos que reduzcan los tiempos y mejoren la calidad

de su intervención. Se deben promover, especialmente, las compras estatales en línea para eliminar la corrupción.

En el tema de la formalización, tenemos que apuntar hacia la conformación de consorcios y *clústeres*, la asistencia técnica en calidad y la lucha contra la competencia desleal.

Requerimos, finalmente, contar con empresas solidarias. Cada vez son más las compañías que comprenden que la rentabilidad económica de sus operaciones debe estar acompañada de la rentabilidad social; es decir, generar beneficios para su entorno mediante el valor compartido con colaboradores, clientes, proveedores y comunidades.

Es el momento de reorientar y afianzar un modelo económico que permita disminuir la pobreza. La pandemia ha develado dos grandes debilidades del Estado: el sistema de salud y la educación. Entonces, ¿cuál debería ser su rol a partir de esta crisis? La respuesta es que el Estado debe ser promotor, facilitador y actuante para disminuir las diferencias sociales. No olvidemos, como nos dijo más de una vez el presidente Belaunde, que la única manera de distribuir la riqueza en un país en vías de desarrollo como el Perú es la justa y equitativa distribución del conocimiento.

Intervención

El actual gobierno recibió una economía con casi todos los indicadores en positivo. ¿Cómo podremos gestionar la economía con los indicadores en rojo que, aparentemente, va a recibir el siguiente gobierno?

El gran debate de la próxima campaña política girará en torno a qué clase de Estado necesitamos para salir del entrampamiento económico y cuál será su rol. Asimismo, sobre qué papel cumplirá el sector privado.

Como lo he mencionado, el Estado tiene que ser el gran facilitador, regulador y promotor del desarrollo, y garantizarle al ciudadano peruano una salud de calidad, para que esta no sea un privilegio de algunos, sino un derecho de todos. Además, debe brindarle una educación adecuada.

En su función de ente regulador, el Estado también tiene que marcar la cancha y buscar los diferentes mecanismos de participación entre él y el sector privado, o solo entre las empresas privadas para el tema de las concesiones.

Cuando el Perú fue sede de los Juegos Panamericanos, se buscó a una compañía inglesa para que los organizara. No tengo nada en contra de los ingleses, y me parece que fue una decisión acertada, pero me niego a pensar que los peruanos no tenemos la capacidad de llevar a cabo proyectos propios. Es que la corrupción instalada en la estructura del Estado no se ha detenido ni ha sido ajena a la pandemia. La

seguimos viendo, igualmente, en los más altos niveles de la administración pública.

Necesitamos convocar a los mejores profesionales del Perú para salir de la crisis. El problema del país es de gestión. Los recursos y las posibilidades de desarrollo están ahí, a la mano, pero todo se halla entrampado. Las obras de desarrollo nacional fueron paralizadas por la corrupción de las empresas extranjeras que habían sido contratadas, y no se encontró una salida imaginativa para generar un quiebre entre lo pasado y lo que se podría hacer para continuar y culminar los proyectos.

A futuro, el Perú debe enfocarse en destrabar la economía, agilizar los trámites y, repito, convocar a los mejores peruanos para superar la crisis actual.

EL ESTADO DEBE
MODERNIZARSE
PARA
ADAPTARSE
A LA VIDA
POST COVID-19



**ALFREDO THORNE
VETTER**

Exministro de Economía y
Finanzas, y director de
Thorne & Asociados

Comentaré tres aspectos importantes relacionados con el tema que hoy nos reúne: primero, acerca de las perspectivas económicas de la economía post pandemia de la COVID-19; segundo, respecto a la herencia económica del gobierno de Martín Vizcarra; y, por último, compartiré algunos detalles sobre cómo será la economía luego de la crisis que vivimos.

Empecemos con las perspectivas económicas. El Gobierno acaba de publicar sus proyecciones para el periodo 2021-2024, con las cuales asume que la economía, el producto bruto interno (PBI), caerá 12% este año y que rebotará 11% en el 2021. Después crecerá de manera sostenida, hasta el año 2024, al 4,5%.

Cabe preguntarnos si aquel entorno es lo suficientemente realista. Para empezar, contrasta mucho con lo que sucederá, según mi parecer, en la economía: esta va a caer 17%, la recuperación será bastante más lenta, y solo creceremos al 6,8% en el siguiente año.

Analicemos el escenario actual. Cuando se observa el reporte del PBI para el segundo trimestre del año, con una caída del 30%, nos preguntamos si, eventualmente, la economía se recuperará o no. Necesitamos ver qué hay detrás de estas cifras, y conviene ver los cambios mensuales en el PBI, ajustados por estacionalidad.

Si lo vemos de esa manera, resulta que en marzo el PBI cayó 14%, luego volvió a caer en abril al 24% y, una vez que la economía se empezó a reactivar, este indicador respondió y creció 8,5% en mayo y 14,6% en junio. Lo que se destaca es que, efectivamente, ha habido un rebote de la economía. El próximo 15 de setiembre tendremos un nuevo estimado del PBI (hasta el mes de julio), y probablemente veamos otro pequeño rebote de 8,3%.

La verdad detrás de las cifras

Es justificado que la economía se recupere porque hemos pasado de cerrarla totalmente hacia una apertura gradual, y las empresas han respondido como se esperaba. Esto es lo que los economistas llamamos un “rebote de oferta”. Solo se necesitaba abrir la economía para que las empresas comenzaran a trabajar nuevamente. Sin embargo, si vemos el otro lado de la economía, que es la demanda, la historia resulta distinta.

Según el Banco Central de Reserva (BCR), en el cálculo anual, el consumo privado, al segundo trimestre, cayó 22% y la inversión privada 60%. Estas son caídas descomunales,

y lo sorprendente es que hasta el gasto público cayera: la inversión pública decreció en 70% y el consumo público en 3,9%. Se hubiera esperado que el sector público sirviera de colchón para amortiguar la caída del gasto privado, y de eso se trataba el programa de estímulo fiscal. Pero, muy por el contrario, aceleró la caída.

Viendo los reportes mensuales sobre el empleo en Lima Metropolitana, encontramos que la economía aún no ha absorbido gran parte del desempleo que se generó en abril, de cerca de tres millones de puestos de trabajo perdidos; hoy en día tenemos cerca de un millón 300. También nos damos con la sorpresa de que los ingresos de los trabajadores están 44% por debajo de los niveles que estos tenían en febrero, si tomamos la masa laboral que incluye el empleo y el ingreso; y la caída es del 25% si solo consideramos el ingreso.

Es aquí donde aparecen nuestras discrepancias con el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Sí, ha habido un rebote de la economía y, probablemente, este sea más fuerte en el tercer trimestre. No obstante, el rebote solo se ha dado por el lado de la oferta, de la producción. Mientras que, por el lado de la demanda, lo que tenemos son consumidores e inversionistas muy deprimidos. Esto es algo conocido en la teoría de las recesiones, es lo que llamamos “los espíritus animales”: cuando, estando en recesión, tanto los consumidores como los inversionistas deciden contraer su gasto, que es precisamente lo opuesto a lo que queremos en la economía. Esto podría terminar en

una depresión, y fue lo que sucedió en los años 30, en que tuvimos una segunda caída. Las empresas, correctamente, deciden posponer sus inversiones, pues tienen exceso de capacidad instalada sin utilizar y no se justificaría aumentarla.

Revisando los números que ha calculado el Banco Central de Reserva (BCR) para el ahorro privado, se confirma lo dicho. En el segundo trimestre del año, este ahorro llegó al 18,5% del PBI, tras haber estado en el 13% en el mismo periodo del 2019; y la inversión privada también se desplomó a solo 12%, del 16% en que estaba. Por eso he insistido, y estoy de acuerdo con Raúl Diez Canseco, en que la única manera de sacar adelante al país es mediante un programa serio de reactivación económica. Lamentablemente, parece que el Gobierno piensa de otro modo y confía en que a finales de diciembre habremos superado la pandemia y retornado a la economía pre COVID-19.

¿Visión realista?

Un segundo punto que trataré es la herencia del gobierno de Martín Vizcarra. Hace unos días, el Ejecutivo envió al Congreso de la República el presupuesto del 2021 y, días antes, el Marco Macroeconómico Multianual (MMM) para el periodo 2021-2024. Estos documentos son quizá los más importantes para describir cómo el Gobierno ve el futuro de la economía y los recursos de los cuales va a disponer.

Personalmente, me preocupa lo que observo. Primero, no queda claro que el haber usado nuestra solidez fiscal vaya a

permitirnos salir de esta crisis. Más bien, si nos comparamos con otros países, pareciera que la hemos utilizado sin mucho éxito para sacar a flote nuestra economía.

En segundo lugar, pareciera que convergeremos en un nuevo grupo de países latinoamericanos con alto endeudamiento, y algunas entidades, como el Consejo Fiscal, dicen que el ratio de deuda podría llegar al 50%. Lo que queda aún menos claro es cómo vamos a converger a la situación pre COVID-19. Ello significaría hacer un ajuste fiscal descomunal, algo que probablemente no se haga.

En tercer lugar, la visión de futuro que nos plantea el Gobierno es poco realista. Cualquiera puede inferir que la economía crecerá probablemente por debajo de su tasa potencial, aquella que se obtendría por utilizar todos los recursos. Sin embargo, el Gobierno afirma que creceremos por encima de esa tasa potencial, es decir, al 4,5%.

En cuarto lugar, el presupuesto que se entrega incorpora fuentes de financiamiento que simplemente no existen. Tenemos fuentes, como recursos determinados –entre ellos el canon, el sobrecanon y los ingresos de aduanas–, que en todo presupuesto se incorporaban al final, y también se incorporan recursos directamente recaudados de periodos anteriores.

En quinto lugar, me pregunto: ¿Cómo vamos a hacer para colocar 9 mil millones de dólares de bonos si este año con las justas pudimos colocar 3 mil millones?

No se ve a nadie en el Congreso preocupándose por estos temas. Al contrario, ese poder del Estado busca incorporar más ingresos –que no tenemos–, así como proseguir con la expansión fiscal. El resultado será que el próximo gobierno tendrá una tarea titánica, pues el MEF le ha preparado un paquete de medidas tributarias que hasta parecen una mala broma. Ojalá que quien llegue a Palacio, el 28 de julio del 2021, tenga el valor para manejar una situación que será sumamente complicada.

La vida después de la pandemia

Sobre la economía post COVID-19, muchos piensan que, una vez que se tenga la vacuna, regresaremos a la sociedad que existía antes de la pandemia. Junto con Jorge Rosenblut, un amigo que participó en el Gobierno chileno, estamos elaborando un documento, del que contaré algunos temas que se tratan en él. Nuestro punto de partida es que, después de la crisis generada por la COVID-19, la vida y la economía serán muy distintas. Por ejemplo, es probable que ya no nos abracemos, que se mantenga el distanciamiento social y mucho más.

A nivel económico, es de esperarse que la tecnología prime, que gran parte de las empresas opte por la digitalización, y que la innovación rijan nuestras vidas. Será como una cuarta revolución industrial, y la velocidad del cambio será similar a la que ocasionó la Revolución Industrial en 1848. Las empresas se verán obligadas a innovar y a adquirir

más tecnologías, y las que más rápido lo hagan serán las más exitosas. Nuestro capital se deteriorará rápidamente; tendremos que invertir mucho dinero en nuevos capitales para mantener las altas tasas de productividad.

Nos toca analizar qué tan preparados estamos para el nuevo entorno. ¿Seguiremos pensando que un Estado acostumbrado a innumerables procesos administrativos podrá manejar esta época de transformaciones? Probablemente la respuesta sea no. El Estado tiene que modernizarse y adaptarse a la nueva situación. Quizá el Estado basado en ministerios sectoriales y en una pesada carga burocrática sea un obstáculo, más que un respaldo, para adecuarnos a dicho proceso. Mi interés en plantear estos temas es ayudarlos a pensar que, luego de la COVID-19, todo cambió.

Intervención

¿Cuánto riesgo existe de perder el grado de inversión y la calificación crediticia que hemos logrado? Por otra parte, sobre el modelo económico, hoy se cuestiona la participación del mercado y se habla de un mayor intervencionismo del Estado. ¿Cómo ve tal cuestionamiento al modelo económico y el tema del riesgo país en esta coyuntura?

Estoy de acuerdo con que el ajuste del año 2021 no debería ser muy grande y con que se entre en una fase de reactivación, y pienso que poner el freno sería demasiado pronto. No obstante, he extrañado que en este marco macroeconómico no se haya vuelto a la ley de responsabilidad fiscal. Porque, si estamos transitando hacia un nivel de endeudamiento del 40% –según el MEF–, se necesitará un mapa de ruta para salir del mismo. Se debió plantear que la ley de responsabilidad fiscal entrara en vigencia nuevamente en el 2021, con un déficit mayor, pero que nos diera una ruta sobre cómo transitar hacia un déficit y un nivel de endeudamiento más bajos en los siguientes cinco o seis años. Pienso que es la única forma de evitar una reducción en la calificación de la deuda.

Es muy difícil salir al mercado internacional a emitir 9 mil millones de dólares en bonos. Eso, inevitablemente, generará un aumento en las tasas de interés. Es más, contamos con ahorros fiscales que se podrían utilizar. Por ello, sorprende que al MEF se le haya ocurrido hacer dicho planteamiento. Si

queremos que las agencias nos acompañen, tenemos que indicarles cuál es la ruta por la cual queremos que lo hagan. No olvidemos que los inversionistas internacionales tienen el 50% de nuestros bonos soberanos en soles y que el Congreso ha deshecho las AFP, que antes eran los grandes tenedores de los bonos. Entonces, ¿quién va a comprar esos bonos? No nos hemos dado cuenta del problema en el cual nos estamos metiendo. Pienso que la solución era establecer una ley de responsabilidad fiscal, presentada junto con el presupuesto, que nos guíe a un déficit del 1% y a una deuda que esté alrededor del 30%.

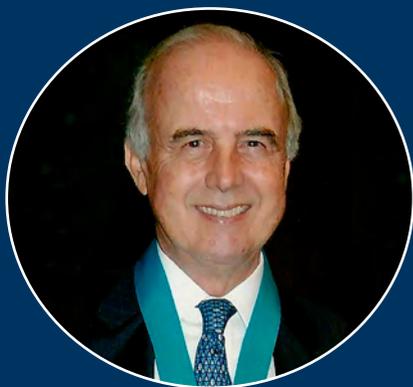
El gran beneficio de la pandemia es que ha desnudado nuestro modelo económico. Nadie de esta mesa virtual puede negar que el motor de la economía peruana es el sector privado; sin embargo, también coincidimos en que la provisión de bienes públicos es de muy mala calidad. Se puede hablar, por ejemplo, de que se ha declarado la universalización de la salud, pero los desafío a que vayan a buscar atención en alguno de los hospitales del Ministerio de Salud. Antes había 17 millones de afiliados al Sistema Integral de Salud (SIS); ahora son cerca de 24 millones. Todos hemos aplaudido la decisión, pero... ¿acaso tenemos más recursos?, ¿hacer más hospitales es la solución? El costo más caro de la salud se presenta cuando un paciente ingresa por la sala de emergencia, y no hemos desarrollado una infraestructura hospitalaria y de salud que permita atenderlo adecuadamente.

Lamentablemente, nuestro Estado opera de espaldas al pueblo: en la salud, con el tema de las pensiones, con la informalidad. En la educación sucede lo mismo; estamos yendo hacia un modelo en el cual la única manifestación de una reforma educativa es el aumento del sueldo a los maestros, que ojalá se cumpla. Lo que necesitamos es, sobre todo, calidad educativa, porque eso es lo que generará productividad en el largo plazo.

No se cuestiona el hecho de que el sector privado es el motor esencial de la economía peruana, pero tiene que haber, al mismo tiempo, un mecanismo de aseguramiento de provisión social que funcione. Y esa es tarea del Estado que, en nuestro caso, es disfuncional. En el Perú no todos somos iguales, ni ante la justicia, ni ante el seguro social, ni ante el seguro de pensiones. Eso se debe reparar si queremos, como sociedad, convertirnos en un Estado moderno.



DEBEMOS BUSCAR QUE
**LAS PEQUEÑAS
EMPRESAS**
SE ECHEN A ANDAR
PARA GENERAR EMPLEO



**ISMAEL BENAVIDES
FERREYROS**

Exministro de Economía y
Finanzas, y exministro de
Agricultura

Estamos en una situación muy compleja en el Perú, en medio de una crisis sanitaria jamás vista en nuestra vida y, debido a la cual, el Gobierno ha cerrado la economía. Alfredo Thorne nos ha dado una idea muy clara de dónde estamos en diversos frentes, respecto a aspectos fiscales, financiamiento del déficit, deuda externa y proyecciones del país.

El Perú tiene una capacidad instalada de empresas, de conocimiento y de fuerza laboral como para salir adelante y retomar el crecimiento que ha habido desde hace algunos años y que ha venido, por supuesto, deteriorándose en los últimos tiempos. Sin embargo, debemos enmendar rumbos. Como dijo Alfredo: es la herencia del gobierno de Vizcarra.

Si nos remontamos al inicio de la pandemia, el absurdo cierre de las actividades económicas, con un tono policial, llevó a que el producto bruto interno (PBI) cayera hasta en 40% –la mayor caída de la región y una de las mayores del mundo–, sin que eso fuera acompañado de una política sanitaria adecuada. Recuerdo que hace 10 años, cuando

yo era ministro de Economía, hicimos un *Roadshow* con los países que nos iban a comprar los bonos de la deuda externa. Por entonces, la economía peruana crecía 8,5%, las perspectivas eran magníficas; había contratos mineros, petroleros y gasíferos en ciernes; la inversión extranjera subía, y todo eso ha venido estropeándose después de los gobiernos de Humala y de Kuczynski, así como durante el régimen actual. Luego de haber crecido 7,5% anual en el periodo 2006-2011, se empezó crecer a 4%, y últimamente no llegamos al 2%. Eso no ha conllevado a que la pobreza baje ni a que la clase media crezca.

El Gobierno nos ha metido en este lío, ha hecho caer la economía. El desempleo es brutal. En la ciudad de Lima hay casi tres millones de desempleados; en las empresas pequeñas, de entre una y 10 personas, el desempleo es de un poco más del 40%, y en las empresas más grandes, hasta de 50 empleados, es superior al 30%. Solamente las compañías muy grandes, que poseen espaldas financieras, han logrado mantener el empleo. Por tanto, tenemos un doble reto: reactivar la economía y atacar los problemas sociales que la pandemia y la descabellada parálisis de la economía han generado.

De otra parte, los agentes económicos están reticentes a aumentar la inversión y tenemos, además, una elección presidencial en ciernes con grandes incertidumbres. Porque, si va a haber un gobierno que se parezca al Congreso actual, la situación no pintará muy atractiva para estimular la inversión privada.

Inversión privada: motor de la economía

Como hemos visto, las cifras del marco macroeconómico multianual, por más optimistas que sean, tienen poco asidero en la realidad. Hoy día, la realidad es que los ingresos fiscales se han caído en 21 %, el déficit primario es de 10 mil millones de soles, el déficit económico del Estado es de 16 mil millones de soles, y el gasto público prácticamente no ha variado. Sí ha habido una disminución de la inversión pública en casi 30%, pero el gasto corriente incluso ha aumentado. Hace falta un espíritu de austeridad y de ajustarse a las circunstancias que estamos viviendo actualmente.

Frente a esta situación, ante la falta de recursos del Estado y las limitadas posibilidades de seguir emitiendo deuda indiscriminadamente, solo queda la inversión privada como el motor de la economía, como la única herramienta que puede mover su crecimiento. Para ello se le deben dar las condiciones adecuadas, que exista un horizonte claro y reglas claras.

Hay cosas positivas. Por ejemplo, el precio de los minerales ha subido (el cobre, en 7%; el oro, en casi 30%, al igual que la plata). Así, aquellos que el Perú exporta muestran perspectivas interesantes en mercados dinámicos como China. Parte de esto tiene que ver con la debilidad del dólar pero, en la medida en que la economía mundial se reactive, la demanda de los minerales continuará incrementándose, y nuestro país está en una posición inmejorable para promover la minería. No obstante, el Gobierno habla de cambiar la

ley de minería, que ha sido exitosa en atraer inversión; el Congreso hace lo propio y, evidentemente, el interés de los inversionistas va disminuyendo.

Mientras tanto, en la agricultura tenemos una ley interesante que ha estimulado la inversión en ella y que la ha convertido en el segundo rubro exportador del Perú. Sin embargo, en el Parlamento hay gente que quiere cambiar las leyes en materia agrícola estableciendo una serie de condicionantes y, encima, tenemos un Estado intervencionista que en los últimos 10 años ha creado regulación sobre regulación que nos va quitando competitividad y que, en el caso de las empresas chicas, simplemente las hace desaparecer.

Reactivar las concesiones

De manera que existe una gran tarea por hacer. Con el Estado no vamos a poder contar. Por un lado, tenemos que pensar en reactivar las concesiones en infraestructura –que son esenciales para el desarrollo del país–, desterrando el mito de que la concesión, por naturaleza, es corrupta. Con los manejos adecuados, es un instrumento básico que complementa la falta de capacidad del Estado para financiar obras de infraestructura. Por otro lado, debemos reactivar a la pequeña y a la mediana empresa.

Considero que la empresa mediana-grande tiene capacidad para salir adelante, pues cuenta con acceso al sistema bancario, a capitales y, si está bien posicionada, conquistará

buenos mercados y tendrá posibilidades de ser rentable. En cambio, la pequeña-mediana empresa está hoy sumamente afectada. Y no me refiero solo a los restaurantes y los salones de belleza, sino a los servicios, el taller, los transportistas, etcétera, que generan el empleo en la economía. Y ahí debemos ser más radicales en la 'cirugía' que se necesita, porque no podemos esperar que las empresas grandes sean las que jalen la economía, la echen a andar y, a su vez, esas jalen a las empresas chicas. Hoy, esa no es la situación.

Apoyo a las pequeñas empresas

El problema es que la demanda ha caído. Las empresas pequeñas empiezan a funcionar e, inmediatamente, el Estado y el municipio les cobran la licencia de construcción, el impuesto general a las ventas (IGV), la alcabala (por la transferencia de inmuebles), la renta y una serie de tributos. Debido a la situación que atravesamos, el Gobierno debería liberar de esas cargas a las empresas, a las mypes.

Aunque les suene un poco radical a los economistas –ya que rompe sus mandamientos–, habría que exonerar a las empresas pequeñas, hasta fines del 2021, del impuesto a la renta y del IGV en lo que les corresponda, pues la mayor parte del IGV se recibe por las importaciones de las empresas grandes y por los combustibles. Entonces, por ese periodo se les podría librar de todos los controles, con mayor razón a las que hayan vivido, por ejemplo, el drama de pasar por la inspección de Defensa Civil para obtener una

licencia. Tenemos que evocar soluciones dramáticas para reactivar la economía.

En lo que concierne a la demanda, la noto muy deprimida, y no solamente en los grandes números. Los agricultores de papa, que es el alimento más consumido en el país, reciben hoy 20 centavos de sol por kilo, cuando hace un año era 1 sol 50. La gente está sufriendo porque no hay demanda. También ha caído la producción de pollo, que constituye la principal proteína de los peruanos. Y lo que el Gobierno ha estado haciendo es regalar dinero, entregar bonos, pero lo que debe procurar, reitero, es que las pequeñas empresas, los pequeños emprendimientos, comiencen a caminar. Eso generará empleo y, a la vez, demanda para reactivar la economía.

Estamos, como ya lo manifesté, en una situación supercompleja, nunca antes experimentada. En 1983 yo era viceministro de Hacienda y ocurrió el fenómeno El Niño. Teníamos un déficit fiscal de 13% del PBI y no había dinero para nada. Pero es distinto enfrentar una crisis por la naturaleza y por la deuda latinoamericana que una crisis sanitaria. Lamentablemente, más allá de girar cheques y dar subsidios, nada se está haciendo pensando en el futuro. Y las cosas no se van a resolver solas.

Intervención

¿Cuánto tiempo cree usted que tardaremos en recuperar los indicadores prepandemia, al menos en el tema del empleo y la producción?

Para que la economía se estabilice, es primordial equilibrar el aspecto fiscal. No conocemos la cifra final de los abultados déficits que existen, pero estos no pueden ser financiados con impuestos porque eso significaría ralentizar la economía, y en los actuales momentos tampoco hay muchas posibilidades de endeudamiento, al menos que existan señales claras de comportamiento fiscal. La norma que mencionó Alfredo Thorne, sobre responsabilidad fiscal, es vital porque eso da los parámetros y marca la ruta sobre la cual tiene que marchar el Gobierno. No estoy de acuerdo con la reducción del ajuste fiscal. Es muy difícil predecir la cifra final del 2020 y la que se proyecta para el 2021, pues hay dos impactos: la pandemia, con la parálisis de la economía, y la situación política, con una elección cercana que muestra a algunos candidatos aventureros quienes, ante la desesperación de la gente, podrían tener posibilidades y ser electos, lo que sería desastroso para el Perú.

Todo lo que se ha dicho está muy bien: políticas a largo plazo, bases para el desarrollo de la sociedad peruana, etcétera. Sin embargo, hay una situación crítica, que es la pobreza, el desempleo, gente que no tiene qué comer, el incremento de la delincuencia y de la corrupción. ¿Cómo hacemos

para resolver eso en el corto plazo y para evitar que más gente caiga en la pobreza? Aquí no se trata de políticas populistas. Ya hemos visto que se ha girado cheques, se ha dado bonos y se quiere regalar plata de la ONP (Oficina de Normalización Previsional) aumentando el déficit fiscal. Ese no es el camino. El camino, en el corto plazo, es cómo generar empleo. Ahora veo el oro a 1950 dólares y a toda la gente que se mete en los ríos o se sube a los cerros para sacar un gramito del mineral. Esas son las circunstancias que hoy vivimos. Entonces, lo fundamental es que el país y el Gobierno se aboquen a resolver esta situación en el muy corto plazo.



SE PUEDE CONSTRUIR
UNA SOCIEDAD DE
**ALTO BIENESTAR
ECONÓMICO**
CON SEIS REFORMAS
ESTRUCTURALES”



**JORGE GONZÁLEZ
IZQUIERDO**

Exministro de Trabajo y
Promoción Social

Dividiré el tema de mi exposición sobre la economía peruana post COVID-19 en dos aspectos: a corto plazo, de coyuntura, y a mayor plazo.

El futuro de la economía peruana dependerá de tres factores: en primer lugar, del desenvolvimiento de la pandemia; por ello, en el corto plazo es fundamental, cuantificando a julio del próximo año, controlar la crisis hasta que aparezca la vacuna; en segundo lugar, de la política económica monetaria y fiscal, sobre todo de la que se ha ejecutado recientemente, porque las dos actúan con retrasos en el tiempo: los efectos de lo que se hizo ayer se verán mañana, y los efectos de lo que se hace hoy, pasado mañana. Y, en tercer lugar, dependerá de las secuelas de largo plazo que está dejando la pandemia, como el desempleo estructural, el quiebre de empresas y los problemas de liquidez o solvencia, más aún en la micro y pequeña empresa, consecuencias que afectarán el potencial de la economía nacional en los años que vienen.

Una vez controlada la COVID-19, se tendría que finalizar la fase de reapertura de la economía que se dio en mayo, cuando esta creció 8,5% en términos desestacionalizados, mientras que en junio lo hizo en 14,5% y en julio fluctuaría entre 8% y 10%. Este rebote de la economía va perdiendo dinamismo porque es una recuperación determinada, esencialmente, por factores de oferta, que tienen un horizonte pequeño. Entonces, pienso que la “etapa de rebote o recuperación” –como yo la denomino– se va a extinguir a fines del presente año.

Luego debemos implementar una tercera fase, a la que yo llamo “fase de reactivación”, donde lo que suceda con la producción y con el empleo va a estar determinado básicamente por factores de demanda interna, ya no por factores de oferta. Aunque la demanda externa neta jugará un rol también, lo primordial será lo que le pase a la demanda agregada en general y a la demanda interna en especial.

En esta fase, la política fiscal será determinante porque el gasto privado va a tener un comportamiento modesto al no haber fuentes que lo sustenten y le den sostenibilidad. Por lo tanto, el gasto público deberá llenar ese vacío. Considero, entonces, que no debe plantearse una consolidación fiscal drástica en el año 2021, que significaría bajar fuertemente el déficit fiscal primario. El gasto público, sobre todo en inversión, tiene que seguir siendo fuerte y estimular la demanda interna.

En esta situación, el comportamiento de la inversión pública hasta julio, según la última cifra que ha reportado el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), ha mostrado una caída fuerte, y todo indica que en agosto será igual. Es algo preocupante porque el Gobierno está planeando gastar 20 mil millones de soles hasta diciembre, y no sé si tendrá la capacidad de hacerlo si, hasta agosto, la inversión pública estaría creciendo en negativo.

Cómo financiar la política de gasto expansiva

De acuerdo con el Banco Central de Reserva (BCR), este año el sector privado generará un exceso de ahorro equivalente al 8% del producto bruto interno (PBI) y, en el 2021, un exceso de ahorro equivalente a casi el 3% del PBI. Desde el punto de vista macroeconómico, aquello plantea lo siguiente: ¿Cómo voy a financiar la política fiscal de gasto expansiva? Aquí podemos tocar tres fuentes: 1. Reasignación de gasto interno; hay partidas en las que se está gastando en exceso, como la de consultorías y asesorías, con cerca de 2 mil millones de soles; eso se puede cortar sustancialmente. 2. Revisión drástica de la concesión de exoneraciones tributarias y otros tratamientos preferenciales tributarios, y 3. Revisión de las partidas, sobre todo a nivel de gobierno, las subnacionales, que secularmente gastan muy poco; se debería reasignar esos recursos.

En vista del ahorro neto que el sector privado genere, el Gobierno debería utilizar estos recursos y emitir bonos

domésticos para adquirir dicho ahorro, que es el 8% y el 3% del PBI. Y emitiendo esos bonos se ahorrarán dos cosas: primero, no habrá mayores presiones hacia el alza en la tasa de interés de mediano y largo plazo de la economía; segundo, no se originará un *crowding out* (efecto desplazamiento) en el gasto del sector privado, ya que se está usando un exceso de ahorro del mencionado sector. Y también se debería recurrir al endeudamiento externo, aprovechando que las tasas de interés reales en el mundo están muy bajas, cercanas a cero, pero evitando realizar acciones de política económica interna que eleven el riesgo país o, peor aún, que amenacen con quitarnos los galones de grado de inversión que tenemos. Cuidando mucho esos aspectos, tranquilamente se podría hacer una política fiscal de gasto expansiva que, en el corto plazo, es lo que necesita el Perú.

Sin embargo, la pandemia tiene su lado positivo: ha desnudado y ha puesto en vitrina, con toda su crudeza, varias falencias de la sociedad y la economía peruana: salud, educación, deficiencias del Estado y del sector público, la informalidad laboral y empresarial, no solo por el tema del empleo y la producción, sino por el tema de que el Gobierno es un obstáculo para llegar eficientemente con sus políticas públicas; las debilidades de las instituciones, etcétera. El próximo gobierno y quienes deseen presentarse como candidatos a la Presidencia de la República deberán tomar nota de aquellas falencias para tratar de resolverlas a la

brevidad posible. Algunas demandarán más de un periodo de gobierno, pero, al menos, tendrían que darse los pasos iniciales para su solución.

Aportes para resolver las falencias del Estado

Como aporte, quisiera sustentar lo siguiente:

1. Hay que perfeccionar el funcionamiento de la economía de mercado en el Perú en base a cinco características:
 - ◇ El sector privado debe ser el responsable de producir los bienes y servicios que la sociedad necesita en condiciones de calidad, cantidad y oportunidad adecuadas; y le reservo al sector público un rol subsidiario.
 - ◇ En los mercados tiene que haber la mayor competencia posible; no debe existir la competencia oligopolística ni la monopolística.
 - ◇ Para garantizar ello se requiere de un marco regulatorio simple, eficiente, y sobre todo predecible, para que facilite la toma de decisiones por parte de los agentes económicos privados.
 - ◇ La provisión de bienes públicos, como educación, salud, seguridad, infraestructura, debe ser adecuada en términos de calidad, cantidad y cobertura.

- ◇ Es primordial crear e implementar una fuerte red de seguridad social pensando, especialmente, en los sectores más vulnerables.

La economía de mercado que tenemos hoy no cumple casi con ninguna de estas cinco características. Por ende, es vital perfeccionarla para que produzca los resultados que se esperan de ella y no la cuestionen a cada momento con propuestas populistas.

2. Hay que eliminar la extrema pobreza, que es un concepto absoluto. Actualmente, la pobreza monetaria está alrededor de los 3 puntos porcentuales de la población. No deber ser mayor problema acercarla a 0 y reducirla a 1 dígito.

El requisito necesario, pero no suficiente, es lograr un crecimiento del ingreso per cápita superior al 3,8% anual en promedio. Con eso por lo menos conseguiríamos que la pobreza monetaria se reduzca en 2 puntos porcentuales por año en promedio.

3. Hay que disminuir sustancialmente la desigual distribución del ingreso, de la riqueza y, sobre todo, de las oportunidades en el país. Es mentira que todos tengamos las mismas oportunidades.

Un país logrará un mayor desarrollo económico y social en la medida en que su clase media sea mayoritaria y esté consolidada, no como la que existe en el Perú,

donde una parte gruesa de la clase media es vulnerable: un shock fuerte y vuelve a la pobreza.

4. Hay que disminuir radicalmente la informalidad laboral y empresarial, que tanto daño le hace a la sociedad peruana –como un fenómeno de largo plazo– y a la formulación de políticas públicas.

En este punto discrepo con algunas personas. Para mí, el tema de reducir la informalidad laboral no solo debe centrarse en disminuir los costos de ser formal, sino en disminuir los excesos de dichos costos. Lo que se debería hacer es aumentar en gran medida la productividad del sector informal; ahí está el meollo del asunto. Algunas cifras oficiales del INEI lo grafican: para el año 2019, el 80% del PBI nacional provino del sector formal de la economía, y el 20%, del sector informal, pero este 20% es el que alberga al 72% de la fuerza laboral y al 77% de las unidades productivas. O sea, mucha gente produce poco; ese es el problema fundamental de la informalidad.

Seis reformas estructurales

Entonces, la pregunta es: ¿Y cómo elevo sustancialmente la productividad en el sector informal? Para lograrlo y solucionar, también, todos los problemas que la pandemia ha dejado al descubierto en el Perú, deben realizarse –además de las políticas específicas que ya he señalado– por lo menos seis reformas estructurales profundas:

- ◇ Una reforma de la educación, sobre todo pública, que garantice una educación de calidad a los 32.5 millones de peruanos.
- ◇ Una reforma de la salud que garantice un nivel mínimo de salud a toda la población.
- ◇ Una amplia reforma del Estado, sobre la que hemos conversado en este foro y estamos de acuerdo.
- ◇ Una gran reforma de las instituciones. Hay que crear instituciones fuertes y reformar y empoderar a las que ya tenemos, pues son muy pocas las que actúan bien.
- ◇ Inversiones masivas en infraestructura, porque el déficit que tenemos es enorme; según estimados de la Universidad del Pacífico, estaría llegando a los 160 mil millones; es decir, casi el 70% del PBI.
- ◇ Una reforma radical del sistema financiero. Es necesario introducir más competencia e, igualmente, asegurar el acceso de la micro y pequeña empresa a dicho sistema.

Sin embargo, poner en marcha estas reformas estructurales no sería fácil, pues aún hay grandes problemas por resolver, como la corrupción, que es un impedimento para todo lo bueno que se quiere hacer en el país. Y, en segundo lugar, se tendría que batallar contra

algunos grupos de poder –económico, social y político– que se opondrían a aquellos cambios.

Desde el punto de vista estrictamente económico, esas seis reformas son vitales para aumentar el crecimiento potencial de la economía, ya que impactan fuertemente en el *Total Factor Productivity* (TFP): la productividad total de factores. Considero que el crecimiento potencial de la economía debería ser, como mínimo, de 6% al año, para que financie los esfuerzos destinados a cambiarle de cara a la sociedad peruana.

Hoy en día, según estimados propios y otros que he recogido, el crecimiento potencial de la economía está en 3.4 o 3.5. Es claramente insuficiente. Debería estar en 6 o más. ¿Y cómo lo elevo? Con las seis reformas estructurales que he planteado, creo que podemos construir, en un lapso de cinco, 10 o 15 años, una sociedad de alto bienestar económico para casi todos, justa y solidaria.

Intervención

¿Cómo ve el comportamiento de la inflación y del tipo de cambio en el Perú, dos indicadores que no han sufrido variaciones abruptas en la actual coyuntura, a diferencia de lo que ha sucedido en otros países?

En términos normales, la inflación en el Perú es muy baja desde hace muchos años. La política monetaria del *Inflation Targeting* ha dado muy buenos resultados en nuestro país, sobre todo ahora que, por el buen desenvolvimiento, con bastante credibilidad, del Banco Central de Reserva, las expectativas de inflación están ancladas en la meta del 2%. Y en términos más rigurosos, más científicos, en el Perú también se ha echado bastante la *curva de Phillips*, lo cual significa que, en la actualidad, el principal determinante de la inflación son, justamente, las expectativas inflacionarias, y en la medida en que estén ancladas en la meta del 2%, la inflación es un tema que no debería preocuparnos mientras se mantenga la independencia del BCR y haya buenos técnicos en su directorio.

En relación con el tipo de cambio en el país, está determinado fundamentalmente por factores exógenos. El último comportamiento del tipo de cambio, que hasta hace unas semanas estuvo subiendo, se debió más que todo al conflicto entre China y Estados Unidos –tanto en el plano comercial como en el plano económico–, una situación que repercutió en el Perú porque eso origina que los capitales

hagan un ‘vuelo’ a las zonas seguras que son, básicamente, Estados Unidos y Alemania.

Pero, a raíz de la pandemia, además de ese factor, ha aparecido otro, que es doméstico: el BCR ha tenido que usar la “maquinita”; es decir, ha emitido más dinero y, obviamente, una fracción de ese nuevo dinero que se ha inyectado al sector privado ha presionado el tipo de cambio y ha obligado a comprar dólares. Sin embargo, considero que es un factor secundario. El factor predominante viene de afuera, y la razón por la que el dólar se ha desinflado en los últimos días es porque la Reserva Federal del Banco Central de Estados Unidos anunció que seguirá con su política fuertemente expansiva por un buen tiempo –lo que llaman *Lower for longer*–, con lo que mantendrá la tasa de interés cerca a cero. Esto ha calmado a los mercados y ha ocasionado dos cosas: en Estados Unidos, el precio de las acciones se ha ido al cielo, mientras que, en el Perú, el dólar ha comenzado a bajar en forma apreciable.

Para terminar, quiero comentar que el proceso de ajuste macroeconómico a la pandemia exige un mayor nivel del tipo de cambio real frente al que teníamos antes de esta crisis. Entonces, regresar a los valores previos a la COVID-19 es un poco difícil.

REFLEXIONES FINALES

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Dentro de seis meses habrá una elección presidencial para un periodo en el que se esperaba celebrar el Bicentenario de la independencia del Perú, pero vemos que, económicamente, no hay mucho que celebrar. Más bien, tendremos un gobierno de reconstrucción nacional.

Sin embargo, en el país existen muchas posibilidades de revertir esta tendencia si es que el próximo gobierno promueve la actividad de los sectores de la economía que, a pesar de la pandemia, han seguido funcionando, como las exportaciones agroindustriales o los proyectos de la costa que están pendientes de terminar, los cuales requerían algunos millones de dólares y que aumentarán las exportaciones en más de 1200 millones de soles.

Con respecto al Tren de Cercanías, quienes ganaron la buena pro del proyecto entregarán el estudio en diciembre. Esto significa que, si el próximo gobierno actúa con rapidez, y se comienza a destrabar la economía y la gestión pública, podrá iniciarse una obra sin precedentes en la costa peruana. El primer tramo del tren va de Ica a Lima, son 320 kilómetros,

y a lo largo de ese tramo podrían realizarse importantes proyectos de desarrollo de viviendas.

Recuerdo cuando el presidente Belaunde decía: “Hay que vestir de verde el arenal”, y qué bien que se haya logrado esto gracias a los proyectos de irrigación y al represamiento de las aguas que han transformado la costa. Hoy tendríamos que decir: hay que convertir en viviendas lo que quedó del arenal, y así podríamos entrar en una transformación de la construcción, tal como hizo el Gobierno en los años 80. Ello generaría mucha mano de obra e impulsaría la reactivación de dicho sector.

En cuanto a la minería, no basta con manifestar que tenemos millones para ejecutar los proyectos pendientes, sino que debemos buscar la armonía entre la minería y la agricultura. Primero hay que emprender el desarrollo de la agricultura a partir del desarrollo de las fuentes de irrigación que corresponden a cada área agrícola. Así, las poblaciones de las comunidades comenzarán a pensar diferente y, por tanto, llegará la paz necesaria para activar el desarrollo de los proyectos mineros.

Por último, además de la profunda reforma de la educación y de la salud pública, debemos incluir un aspecto del que se ha hablado poco: la alimentación. Con la llegada de la COVID-19 ha surgido la necesidad de los pueblos del mundo por alimentarse mejor, de ser conscientes de qué se debe consumir para mantenerse saludable y fuerte. En tal sentido,

al ser el Perú un país rico en alimentos y un gran exportador de los mismos, no tendríamos por qué no poder vencer, por ejemplo, el problema de la anemia que les hace daño a nuestros niños.

Por otra parte, en el colegio nos enseñaron que en el Perú había tres regiones naturales –la costa, la sierra y la selva–, pero no es así; son cuatro. Entonces, es hora de mirar el mar del Perú como una fuente para el desarrollo costero. La costa podría estar sólidamente desarrollada con la pesca artesanal, las cadenas de frío, la potencialización de los puertos, etcétera.

Finalmente, para que el futuro del país sea muy auspicioso, se necesita no solo a un presidente sino, sobre todo, a un equipo de personas talentosas que, ofreciendo sus capacidades, permita que, pronto, el Perú pueda aprovechar los maravillosos recursos naturales con los que cuenta y salga adelante.



Lima

4 h 30 min

Ica

3 min

Callango

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

JUAN CARLOS MATHEWS

ADJUNTO AL RECTOR

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

CONCLUSIONES

- Según el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el mundo reportará una caída del producto bruto interno (PBI) de -6%, América Latina de -9% y el Perú de entre -15% y -20%.
- Actualmente, el Perú es uno de los 10 países con el mayor número de contagios y una de las cinco economías con la mayor recesión.
- Lima representa las tres cuartas partes de la economía nacional, de la cual el 80% corresponde a servicios.
- Este nivel de déficit fiscal no lo teníamos desde la época de la hiperinflación, durante el primer gobierno de Alan García.
- La Oficina de Normalización Previsional (ONP) no posee recursos. Por lo tanto, la devolución de aportes a sus afiliados tendrá que provenir del presupuesto público.

- En el Perú, el 99% de las empresas son micro y pequeñas empresas (mypes), que aportan el 85% del empleo y generan el 40% del PBI.
- El 54% de los peruanos realiza sus compras en los mercados de abastos.
- Sin inversión no hay crecimiento, y sin crecimiento no hay desarrollo.

RECOMENDACIONES

- El Estado debe ser promotor, facilitador y actuante para disminuir las diferencias sociales.
- Para reactivar la economía se necesita frenar los contagios.
- Debemos reactivar, abrir y producir; es decir, volver a conectar la oferta con la demanda.
- Tenemos un gran reto en apoyar a la agricultura familiar, que representa más de tres millones de trabajadores.
- Hay que mirar hacia las dos agriculturas: la agroexportadora y la familiar, y engancharlas para que una jale a la otra.
- Ahora el Estado tendrá que ser eficaz y, al mismo tiempo, austero.

- Será clave la reactivación de la minería.
- Necesitamos encontrar la ecuación perfecta para relacionar la minería con la agricultura.
- Se debe reconstruir la economía de abajo hacia arriba.
- Se requiere crear un programa de nuevos mercados y bodegas.
- Así como pensamos en recuperar la macroeconomía, es fundamental mirar al ciudadano de a pie, al emprendedor, reactivar la economía del pueblo.
- Urge un shock de inversiones, una política en favor de las mypes y una orientación hacia el Estado digital.
- Tenemos que apuntar hacia la conformación de consorcios y *clústeres*, la asistencia técnica en calidad y la lucha contra la competencia desleal.
- Se debe reorientar y afianzar un modelo económico que permita disminuir la pobreza.
- El Perú tiene que convocar a sus mejores profesionales para salir de la crisis.

ALFREDO THORNE VETTER

CONCLUSIONES

- Es justificado que la economía se recupere porque hemos pasado de cerrarla totalmente hacia una apertura gradual (“rebote de oferta”).
- De acuerdo con el Banco Central de Reserva (BCR), el consumo privado, la inversión privada y la inversión pública han caído fuertemente.
- La economía aún no ha absorbido gran parte del desempleo que se generó en abril (cerca de tres millones de puestos de trabajo), y los niveles de ingreso de los trabajadores están 44% por debajo de los que había en febrero.
- El rebote solo se ha dado por el lado de la oferta, de la producción. Por el lado de la demanda, tenemos consumidores e inversionistas deprimidos.
- Pareciera que no hemos utilizado nuestra solidez fiscal de la mejor manera y que estamos convergiendo en un grupo de países latinoamericanos con alto endeudamiento. El ratio de deuda podría llegar al 50%.
- La economía crecerá probablemente por debajo de su tasa potencial, aquella que se obtendría por usar todos los recursos.

- La vida y la economía post COVID-19 serán muy distintas. Por ejemplo, primará la tecnología, la innovación.
- El presupuesto presentado por el Gobierno incorpora fuentes de financiamiento que no existen.

RECOMENDACIONES

- El Estado debe modernizarse para adaptarse a la vida post COVID-19.
- La única manera de sacar adelante al país es mediante un programa serio de reactivación económica.
- Se requerirá invertir mucho dinero en nuevos capitales para mantener altas tasas de productividad.
- El marco macroeconómico debería contemplar la ley de responsabilidad fiscal.
- Cuidado: es difícil salir al mercado internacional a emitir 9 mil millones de dólares en bonos.
- El Estado no puede operar a espaldas del pueblo.
- Tiene que haber un mecanismo de aseguramiento de provisión social que funcione. En el Perú no todos somos iguales, ni ante la justicia, ni ante el seguro social, ni ante el seguro de pensiones.

ISMAEL BENAVIDES FERREYROS

CONCLUSIONES

- El Perú tiene una capacidad instalada de empresas, de conocimiento y de fuerza laboral como para salir adelante.
- En las pequeñas empresas –entre una y 10 personas–, el desempleo supera el 40%, y en las más grandes –hasta 50 empleados–, es mayor al 30%. Solo las muy grandes han logrado mantener el empleo.
- Los agentes económicos están reticentes a aumentar la inversión.
- Los ingresos fiscales han caído en 21 %, el déficit primario es de 10 mil millones de soles, el déficit económico del Estado es de 16 mil millones de soles, y el gasto público prácticamente no ha variado.
- El precio de los minerales ha subido. A medida que la economía mundial se reactive, la demanda de los minerales continuará incrementándose.
- En los últimos 10 años, el intervencionismo del Estado ha creado sobrerregulaciones que han afectado la competitividad empresarial.
- El Gobierno habla de cambiar la ley de minería, que ha sido exitosa en atraer inversión.
- En el Parlamento hay quienes desean cambiar la ley de promoción del agro, que ha contribuido a convertir este sector en el segundo rubro de exportaciones del país.

RECOMENDACIONES

- Debemos buscar que las pequeñas empresas se echen a andar para generar empleo.
- Tenemos que asumir un doble reto: reactivar la economía y atacar los problemas sociales.
- Hace falta un espíritu de austeridad y de ajustarse a las circunstancias que estamos viviendo hoy.
- Se requiere de inversión privada como motor de la economía.
- Tenemos que pensar en reactivar las concesiones en infraestructura, que son esenciales para el desarrollo del país.
- Habría que exonerar a las pequeñas empresas, hasta fines del año 2021, del impuesto a la renta (IR) y del impuesto general a las ventas (IGV) en lo que les corresponda.
- Para que la economía se estabilice, es primordial equilibrar el aspecto fiscal.

JORGE GONZÁLEZ IZQUIERDO

CONCLUSIONES

- El futuro de la economía peruana dependerá de tres factores: el desenvolvimiento de la pandemia, la política monetaria y fiscal, y las secuelas de largo plazo que está dejando la crisis.
- Es posible construir una sociedad de alto bienestar económico con reformas estructurales: educación, salud, Estado, instituciones, sistema financiero.
- Este año, el sector privado generará un exceso de ahorro equivalente al 8% del PBI, y en el 2021, equivalente al 3%.
- Las reformas estructurales apuntan a aumentar el crecimiento potencial de la economía impactando en el *Total Factor Productivity* (TFP): la productividad total de factores.

RECOMENDACIONES

- Lo primordial será lo que pase con la demanda agregada en general y con la demanda interna en especial. La política fiscal será clave para ello.
- No es necesario plantear una consolidación fiscal drástica en el 2021, ya que eso significaría bajar fuertemente el déficit fiscal primario. El gasto público, sobre todo en inversión, tiene que seguir siendo fuerte.

- La política fiscal de gasto expansiva debe ser financiada con la reasignación del gasto interno, la revisión de las exoneraciones tributarias y la revisión de las partidas a nivel de gobierno.
- El Gobierno debería emitir bonos domésticos para adquirir el ahorro privado y, así, no presionar al alza la tasa de interés ni generar un *crowding out* (efecto desplazamiento) en el gasto del sector privado.
- Se podría recurrir al endeudamiento externo, aprovechando que las tasas de interés reales en el mundo están muy bajas.
- Hay que perfeccionar el funcionamiento de la economía de mercado en el Perú, eliminar la extrema pobreza y disminuir la desigual distribución de la riqueza y la informalidad laboral.

